

TEMAS CLÁSICOS EN EPIGRAMAS DE SAN GREGORIO NACIANCENO

Raúl Lavalle

El libro VIII de la *Antología Palatina* contiene epigramas atribuidos en bloque a Gregorio Nacianceno, aunque esto no es posible. Prescindiremos aquí de problemas de atribución, autenticidad y número de piezas poéticas. Denominamos convencionalmente Gregorio a su autor (haya o no sido de todas) y llamamos la atención sobre algunos de ellos, dedicados a un tal Eufemio; en particular, la presencia de temas paganos en epitafios cristianos.

De cualquier forma, los epitafios de que nos ocupamos no parecen ofrecer duda respecto de atribución, pues Eufemio era hijo de Anfiloquio, tío materno de Gregorio. Anfiloquio y Livia fueron los padres de Anfiloquio, Eufemio y al parecer también de una hija cuyo nombre desconocemos. Livia y Eufemio murieron en el 370. Gregorio en vez de Anfiloquio dice Anfíloco "pour que son nom puisse entrer dans un vers dactylique."¹

122

Orador entre los oradores, poeta entre los poetas
gloria de su patria, gloria de sus padres, nacía
a Eufemio la barba, y llamaba a los amores
a su lecho, pero murió... ¡Qué dolor! En vez
de una virgen obtuvo una tumba: el día de gemidos
se anticipó a los días de los himeneos nupciales.

¹ Estos datos los tomamos de Pierre Waltz, editor de la *Anthologie Grecque*, tome vi (lib. VIII). Paris, Les Belles Lettres, 1944.

123

Eufemio, de veinte años, dominaba todas las musas helénicas y ausonias, como nadie una sola de ellas. Brillaba por su belleza y sus costumbres, pero ¡ay! descendió bajo tierra. ¡Qué breve el destino de los buenos!

Los amorcillos son un motivo ornamental pagano abundante en las letras y en la iconografía. Incluso se mimetizarán con los ángeles provenientes de la tradición judeocristiana. Eufemio es poeta y orador (lejos quedaron los tiempos en que buena parte de los cristianos miraba con recelo o despreciaba la cultura pagana); parte de su gloria es su belleza deslumbrante. Pero también Sófocles decía en el *Filoctetes* que los malos son más longevos. Aquiles y Áyax murieron mientras que personas como Ulises y Tersites ven la luz del sol: οὐδέν πω κακόν γ' ἀπώλετο (v. 446).

124

Eufemio era aún pequeña reliquia de la raza de oro, noble en sus costumbres y en su ánimo y dulce como la miel, dulce en su voz, semejante a las Gracias en belleza: por eso no se mezcló mucho tiempo con los mortales.

Waltz llamaba la atención sobre “cette expression païenne” aplicada a la belleza del joven, y citaba los epigramas 126 y 128, que veremos. También recuerda a Hesíodo y su edad dorada. Eufemio era un eupátrida pero no tanto por su clase social, sino por su forma de ser. A este respecto, he evitado concretar el significado de *πραπίδας* en “sagesse”, y traté de mantener la amplitud del original. Pero la alusión a los siglos áureos se completa con algo semejante al mito de Astrea o *Δίκη*, de quien decían Arato y Virgilio que había sido la última de las divinidades en abandonar este *mondo cane*: και τότε μισήσασα Δίκη κείνων γένος ἀνδρῶν / ἔπταθ' ὑπουρανίη.² Eufemio es asimilado a un dios, que no podía ‘mancillarse demasiado tiempo entre nosotros: tal vez fracasé al intentar dar la idea de *ἐμίγη* con ‘se mezcló’, pero creo que el contexto de nobleza de costumbres quita cualquier sugerencia de altanería.

² *Fenómenos*, vv. 133-34; Ovidio, *Met.*, I, vv. 149-50: *victa iacet pietas, et Virgo caede madentes, / ultima caelestum, terras Astraea reliquit.*

125

Brilló mucho entre los hombres Eufemio, pero por poco:
así también el resplandor del rayo no es duradero. Brilló
por su sabiduría, su belleza y su ánimo; antes
fue gloria para los capadocios, ahora es causa de llanto.

126

-¿Quién y de quién? -Yace aquí Eufemio hijo de Anfíloco.
-¿Este es el que estaba en boca de todos los capadocios,
a quien las Gracias entregaron a las Musas? Pero los himeneos
estaban a su puerta. -Sin embargo la Envidia vino más veloz.

El primero de este par de epigramas se caracteriza por su extremada sencillez. Casi no hay comentario. Sólo que toda gloria es como flor de heno; y que cuanto más brillante más breve. Apenas excede la brevedad del de Calímaco: “Su padre Filipo puso aquí en la tumba a Nicóteles: / era un niño de doce años, toda su esperanza.”³ Pero el segundo epigrama recurre al diálogo para dar el motivo: Φθόνος, que traducimos literalmente y no ‘Destin jaloux.’ Como a Gregorio se le atribuyó el *Christus patiens*, citemos a Eurípides como autoridad de la Envidia personificada.⁴ En el epigrama 121, hablando de los hermanos Eufemio y Anfíloco, dice que la Envidia: δεινὸν δ’ ἀμφοτέρους ἔδρακε. La belleza excesiva de cierta joven ‘mereció’ la *envidia*, esto es ser objeto de un *aojar*, de una mirada nociva, por parte de los dioses, según un epigrama de Claudiano:

in sepulchrum speciosae

Pulchris stare diu Parcarum lege negatur.

magna repente ruunt; summa cadunt subito.

hic formosa iacet: Veneris sortita figuram

egregiumque decus invidiam meruit.⁵

La belleza de Eufemio no le impedía cultivar su espíritu. Pero, como dice también Waltz, Gracias y Musas son elementos del lenguaje pagano que

³ n° xx en la ed. de Émile Cahen. Paris, Les Belles Lettres, 1961.

⁴ *Troyanas*, v. 768.

⁵ Es el n° xi de *Poemas menores*, según la ed. de M. Platnauer: London & Cambridge, Mass., W. Heinemann & Harvard Univ. Press, 1972 (reipr.).

el autor cristiano no desaprovecha; en cuanto a los himeneos, aquí se alude al cortejo nupcial, que acompañaba a la novia en casa de su marido, *teste Catullo*.⁶

127

Retoño perfecto, hijo de las Musas, primavera de sus compañeros,
dorada guirnalda de las Gracias de coronas de violetas,
Eufemio partió de entre los mortales. Y no se levantaba,
¡ay!, en los tálamos, la antorcha que encendió Eros.

Waltz llama la atención sobre antecedentes literarios de *εἶαρ ἑταίρων*,⁷ expresión por otra parte común entre nosotros (“veinte abriles”, “dieciocho primaveras”). También sobre la mención de Eros, además de las Musas y las Gracias. Pero justamente estos adornos clásicos empeoran, a mi modo de ver, el epigrama. Era mejor la sencillez extrema de dar a conocer la pérdida de un joven dotado de prendas físicas y morales. El segundo verso (*καὶ χρούσειον Χαρίτων πλέγμα ἰοστεφάνων*) habría estado mejor en Calímaco; aquí suena a rebuscamiento vano, y la retórica oscurece el sentimiento.

128

Las Gracias a las Musas: “¿Qué haremos? No está más entre los mortales Eufemio, el adorno de nuestras manos.”
Las Musas a las Gracias: “Puesto que la Envidia es cruel, que lo tenga. Pero hagamos nosotras el firme juramento de nunca levantar entre los mortales obra semejante.”

Tal vez la mayor dificultad para traducir está dada por *ἄγαλμα*. En el último verso dice Waltz que es muy claro el sentido de ‘estatua’, por la presencia de *ἀναστῆναι*. Su traducción se desdobló en ‘chef-d’oeuvre’ (v. 2) y ‘oeuvre’ (v. 5). Preferimos en el segundo verso destacar el sentido que también tiene de ‘adorno’, ‘encanto’. Otro tema interesante es lo efímero de la belleza, que está más expuesta a la envidia de las fuerzas destructoras y causa pena una vez perdida. Mantuvimos para *ἄλιτρός* ‘cruel’, que da Waltz. Pero es

⁶ n° lxi.

⁷ Aristóteles, *Retórica*, 1365 a: “como Pericles en su discurso funerario dice que ha sido arrebatada la juventud de la ciudad como si se arrancase del año la primavera” (trad. Antonio Tovar. Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1971).

indudable que no refleja del todo la noción de culpa que tiene en griego. Musas y Gracias se esmeraron, como Pigmalión, en la obra perfecta, pero se resignan: *τόσσον ἔχοι*.

129

Fuentes, ríos, bosques y aves canoras
que bellamente murmuráis sobre las ramas;
brisas que con vuestros silbos traéis el suave
sueño; huertos de las Gracias reunidas aquí:
llorad. ¡Oh dulce Eufemíada, pues Eufemio,
al morir, te hizo ilustre por su propio nombre.

Al parecer, según nota de Waltz, la Eufemíada era un dominio rural de la familia de Anfiloquio y Livia, y su nombre le fue puesto después de la muerte, y en honor de Eufemio. Lo ameno del lugar, el canto continuo de las aves (*λαλαγῆντες*, como la Lálage de Horacio) y la brisa son espejo de la hermosura del llorado joven. Hay algo a cambio de este dolor (*θανών περ*), pues su recuerdo perdura en la naturaleza armoniosa. La acumulación de música (*λαλαγεῦντες, λιγυροί, συρίγμασι*) es apta para celebrarlo. La presencia de la clásica pagana es destacada por el editor, quien cita como posible fuente a Teócrito: *κρᾶναι καὶ βοτάναι, γλυκερὸν φυτόν*;⁸ y como lugar paralelo un epigrama de la *Antología*, del propio Teócrito.⁹

130

Hermoso entre los jóvenes, Eufemio, si alguna vez alguien
lo fue; hermoso entre los lugares, este lugar elisio.
Por eso fueron reunidos, pues Eufemio dejó la vida,
pero dejó también su nombre en un lugar divino.

Algunos sostienen que el 129 y el 130 son en realidad un solo epigrama de diez versos. La expresión *εἰς ἓν ἀγείρειν* es común a ambos, y se aplica a la reunión de las Gracias y a la unión del joven con tan bello lugar, ‘elisio’, como los célebres campos de la mitología. Esto no es nuevo, pues Ovidio en las *Metamorfosis* destaca el parecido de Narciso, intangible, con cierta fuente que no había sido tocada por hombres ni rebaños (ni siquiera

⁸ VIII, v. 37.

⁹ IX, 437.

ramas de los árboles caían y perturbaban sus aguas).¹⁰ Aquí, al más bello le corresponde –consuelo de la tristeza por su pérdida –el más hermoso lugar. ¿Hay aquí, en medio de vocabulario y cierta atmósfera pagana, la noción cristiana de *κοιμητήριον*? No sé; en todo casi, sí está el *non omnis moriar* horaciano,¹¹ pues su sepulcro recuerda su nombre y fama.

La conclusión de nuestro pequeño estudio no es decir algo nuevo; simplemente mostrar un ejemplo de cómo la poesía cristiana se valía de la pagana. En esta época ya existe una himnica bizantina que sigue cánones distintos de la métrica clásica. No es el caso de nuestros epigramas, que emplean el dístico elegíaco que dicta la costumbre. A Gregorio de Nacianzo se le atribuyó un centón llamado *La Pasión de Cristo*, o comúnmente *Christus patiens*, la mitad del cual está hecho con versos de Eurípides. Además del hecho de servirse de un autor antiguo para expresar un contenido cristiano, veamos allí el empleo de ciertos términos.

Para la idea de discípulo, en vez del evangélico *μαθητής*, se emplea *μύστης* (vv. 154, 647, 955); Jesús es *Μυσταγωγός* (v. 648), palabra que en griego clásico designa al sacerdote que inicia en los misterios; ‘por otra parte, ‘santo misterio’ es expresado por *μυσταγωγία* (v. 159). ‘Tu hijo muere a manos de los malvados’, le dice a la Virgen el coro de las mujeres que la consuelan; pero en *ὑπ’ ἀλαστόρων* (v. 108), lo mismo que en *ἀλάστωρ ὄχλος* (v. 659) para designar a la ‘malvada muchedumbre’, hay un uso adjetivo de una palabra que en griego clásico, particularmente en el drama religioso de Esquilo, más bien se aplica a misteriosos demonios vengadores, y no a simples mortales *κακοί*. Mucho mejor todavía se aplica el término a los soldados que cortan las piernas de los dos ladrones y perforan el costado de Jesús: como brazo de loa autoridad son ‘vengadores’ (v. 1071). Y los hombres comunes, los mortales, en un lugar son llamados *γῆγενεῖς* (v. 736), ‘hijos de la tierra’, que es en los autores clásicos normalmente aplicado a los Gigantes.

Un mensajero relata en el drama que, ante su pregunta, un ciudadano se sorprendió de que no sabía que Jesús estaba ‘para correr el certamen de la muerte’ (vv. 385-6). André Tuilier traduce ‘pour affronter la mort,’¹² que da en forma general el sentido de *ἀγώνα θανάτου δραμούμενον*. Imagen pagana que es bíblica: decía Pablo que debemos correr tras el premio como los

¹⁰ III, vv. 407-10.

¹¹ *Odas*, III, 30.

¹² En su ed. de *La Passion du Christ*. Paris, Éd. Du Cerf, 1969.

corredores en el estadio, entrenándonos a conciencia para conseguir la corona incorruptible.¹³

Y un último ejemplo. La Virgen piensa en la traición de Judas y dice: *ἀπέπτυσσα*. Lo de ‘escupir’, como signo religioso para abominar de algo, está en Eurípides. Hipólito, en el drama conservado,¹⁴ rechaza de ese modo la idea de que una persona injusta sea digna de su amistad. También en el *Hipólito* perdido había un *ἀπέπτυσεν λόγους*, “presumably of Hippolytos’ rejection of the proposals.”¹⁵ Una inquietud más, de carácter marginal: ¿la cultura literaria clásica del autor del *Christus patiens* puede fortificar la atribución tradicional a Gregorio, cuyo amor por los recursos de la poesía pagana es evidente?¹⁶ Pero el *Christus patiens* no es lo único. Está también la rebuscada (al menos para mi gusto) *Paráfrasis del Evangelio de San Juan* de Nono de Panópolis, donde al profeta Elías se lo llama *πολύιδρις*, para dar nada más un ejemplo de muchísimos (I, v. 23).

En época de estos poemas ya estamos lejos, decíamos, de tiempos en que la lengua tenía como exclusiva misión la de transmitir el mensaje evangélico (en realidad, alguien mínimamente iniciado en la Biblia conoce la importancia de los géneros literarios). El amor de los poetas cristianos por la literatura pagana reconoce muchos ejemplos; en latín, pensemos por ejemplo en Prudencio. Pero nada tiene esto de raro, si en las catacumbas encontramos permanentemente motivos (el Ave Fénix, el pastor, las cuatro estaciones) y técnicas paganas, que sirven a la difusión del cristianismo.

¹³ 1 Co 9 24-27. El tema está en varios autores; p. ej. en Teodoreto de Cirro (393-460): cf. Abel Fernández Lois. “El atletismo, figura de la experiencia ascética”, *Proyecto*, X, 31. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios, set.-dic. 1998, pp. 49-78.

¹⁴ v. 614.

¹⁵ Según W. S. Barrett en su ed.: Oxford Univ. Press, 1964, p. 23.

¹⁶ Tuilier es más bien partidario de la atribución a Gregorio: “en infirmant beaucoup de thèses aventureuses, l’histoire du *Christus patiens* à l’époque byzantine donne tort à l’hypercritique. Sa complexité confirme l’ancienneté d’un texte, dont l’attribution à Gregoire de Nazianze est attestée de plusieurs manières dans la tradition orientale” (*op. cit.*, p. 116).

CLASSICAL MOTIFS IN THE EPIGRAMS OF ST. GREGORIUS NAZIANZUS

The *Antología Palatina* (VIII 122-130) contains several epigrams of St. Gregory of Nazianzus. These are epitaphs and are devoted to a dead young man called Euphemius, a relative of St. Gregory. This paper tries to show the presence of classical topics in these poems. It is another example of how Christian literature uses pagan ways of poetry.